

"Escribir en los bordes", una perspectiva crítica sobre la literatura femenina

El texto reúne las principales ponencias del congreso internacional que se realizó en Chile en 1987. Analiza el trabajo de 21 autoras latinoamericanas.

Seis escritoras y críticas chilenas compilaron el libro "Escribir en los bordes", un análisis del trabajo de 21 autoras latinoamericanas que entrega nuevos aportes a la discusión en torno a la identidad femenina, desde el ámbito teórico y de la expresión creativa de la mujer.

El texto, publicado por Editorial Cuarto Propio, fue presentado por dos de las compiladoras, Eugenia Brito y Carmen Berenguer, quienes realizaron el trabajo en conjunto con Diamela Eltit, Nelly Richard, Raquel Olea y Eliana Ortega.

Se trata de una selección de las ponencias presentadas durante el Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana que se realizó en Santiago en agosto de 1987. Carmen Berenguer dijo que se eligió la metáfora de la escritura en los bordes porque ello "insinúa ser el signo de un ingreso oblicuo y frágil, promoviendo cierta práctica horizontal, una escritura en La menor".

Explicó que el libro asume los signos "de una nueva producción escritural articulada por las escritoras y las críticas; y conlleva a una *otra* perspectiva que debiera devenir en la utopía de sus propios deseos". Se trata, precisó, de una perspectiva crítica sobre lo que hoy escriben las mujeres latinoamericanas.

El congreso, que contó con la participación de destacadas personalidades femeninas del mundo académico y de las letras de América Latina y de Estados Unidos, "tuvo características de evento inaugural, paradigmático y fundacional. En sus contenidos estaba reflejada una interrogación a la cultura, pero el tema central fue la relación

entre la escritora y su sociedad", afirmó.

A su juicio, la importancia del texto reside en que con él "se constituye una crítica neofeminista en Chile". El neofeminismo, explicó, "descansa en un concepto de diferencia entre los dos sexos, distinto del concepto anterior, el de la década del 60 o 70, que hablaba de la igualdad de los sexos. Aquí la connotación es de diferencia sexuada, política y cultural con respecto del hombre. En ella se cifra una nueva denominación: el reconocimiento de ser otra, no aquella hablada, ficcionada, relatada por él, por el hombre".

De esta corriente proviene la noción de literatura femenina, dijo. "La mujer puede observarse de una manera más autónoma. La idea es corregir la norma literaria que ha fijado y retorizado

cierto tipo de escritura. La norma está dada siempre por hombres. La institución literaria es como una catedral, una cofradía familiar. Romper con esa institución casi sacramental, hecha de ladrillos, es difícil de lograr".

La mayoría de los artículos fueron escritos por académicas y críticas chilenas que trabajan en universidades norteamericanas, pero también hay textos de argentinas como Josefina Lüdmer y Beatriz Sarlo.

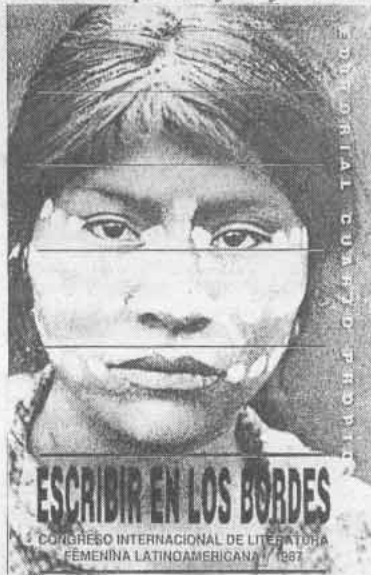
El libro analiza obras de autoras como las chilenas Isabel Allende y Diamela Eltit; las argentinas Alfonsina Storni, Victoria Ocampo y Griselda Gambaro; las venezolanas María Auxiliadora Alvarez y Elena Vera; la puertorriqueña Sandra María Esteves; y la brasileña Clarise Lispector.

Consultado acerca de la preocupación por la literatura femenina, el profesor Eduardo Thomas, especialista en literatura hispanoamericana de Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, explicó que "no es algo completamente nuevo, pues uno puede encontrar libros dedicados a la literatura femenina ya desde la década del 30. O sea, hay un interés por lo femenino en la escritura pero esto se ha visto acentuado en los últimos años".

En su opinión, lo relevante es "el rescate de la literatura femenina como tipo de discurso con identidad propia; la relación de este discurso con el discurso establecido dentro de la cultura oficial; y las estrategias manifiestas para hacerse un lugar en la literatura establecida".

Acerca de la crítica femenina, precisó que "ofrece una novedad interesante en varios sentidos. Está el hallazgo de un tipo de literatura que permite revalorar una serie de textos y autores. Se descubren postergaciones o estructuras que antes pasaban inadvertidas. Incluso el sentido mismo de muchos textos aparece renovado al verlo desde esta otra perspectiva".

Al especialista le parece "legítimo, interesante y valioso" que la literatura femenina trate de descubrir una identidad propia. "Me parece bueno y necesario que se procure eliminar justamente estas barreras de poder dentro de la crítica literaria y la literatura. Cómo no va a ser bueno que una literatura que era juzgada con los parámetros que no son los que le corresponden —desde una literatura marcadamente masculina, según se dice que es la tradicional—, sea revalorada, descubriendo que en verdad debe verse con los ojos correspondientes a una identidad distinta", afirmó.



Carmen Berenguer: "La mujer se observa ahora de manera más autónoma".